

## XV.

## SOFISTAS Y ESCÉPTICOS.

62. El gusto filosófico propagado por las escuelas de la Jonia é Italia, y el adelanto en la práctica de discutir que se elevaba á su verdadero arte en la dialéctica de Zenon, produjeron naturalmente el espíritu de disputa; y lo que antes era investigación seria, acompañada del amor de la verdad, se fué convirtiendo en vanidad pueril y en objeto de especulación. Aparecieron entonces los sofistas, que se preciaban de discutir improvisadamente sobre todas las materias, sosteniendo el pro y el contra en todas las cuestiones. Estos juegos del ingenio acarrearón por una parte el descrédito de la filosofía; y por otra dieron mas amplitud al escepticismo, haciendo de él una verdadera escuela. Quien se acostumbra, aunque sea por juego, á sostener el pro y el contra de todo, corre peligro de caer en la duda de todo: así como los que toman la costumbre de balancearse, acaban por contraer una necesidad de balanceo.

63. Descuella entre los sofistas y escépticos Protágoras de Abdera, quien sostenía que no hay verdad absoluta, que todo es relativo y que el conocimiento es solo de apariencias, no de realidad; y que por tanto el hombre es la medida de todas las cosas. El escepticismo de Protágoras se liga con sus doctrinas ideológicas, que eran sensualistas. Como no admitía en el hombre mas que sensaciones, y estas son contingentes y variables, sacaba de aquí un argumento para combatir la verdad absoluta. Por manera que la doctrina sensualista que algunos ideólogos modernos han querido presentar como base de certeza, y preservativo contra los extravíos de la razón, figura desde los antiguos tiempos como un manantial de escepticismo. Y no sin fundamento; porque si no admitimos otra cosa que sensaciones, no tenemos otra base de certeza que una serie de fenómenos contingentes, y por consiguiente perdemos todo principio de necesidad. Siendo las sensaciones hechos subjetivos, que en muchos casos no representan la naturaleza del objeto, resultaría que no podrian darnos á conocer con certeza,

ni siquiera la realidad contingente que corresponde al fenómeno pasajero.

64. La teoría de la verdad relativa conduce á la falsedad absoluta: pues que hay poca distancia entre decir que no hay mas que verdad aparente, y el afirmar que no hay verdad alguna. La mera apariencia de la verdad no es la verdad; y así se explica porqué habiendo sostenido Protágoras que todo es igualmente verdadero, Gorgias Leontino sacó la consecuencia de que todo es igualmente falso. La razón fundamental de Gorgias es la imposibilidad de pasar de lo subjetivo á lo objetivo, y de conocer algo real, si la realidad no se confunde con el conocimiento, ó sin que la cosa conocida esté en el mismo sujeto que conoce. Gorgias opinaba que no existe nada; y añadía que aun suponiendo la existencia de algo, no podría sernos conocida, en no estando el objeto en el mismo sujeto. El argumento de Gorgias se ha reproducido en los siglos posteriores; y el idealismo panteísta de Schelling se funda en la misma base.

65. Pródico, Hippias, Trasimaco, Calicles, Eutidemo, Diágoras, Critias y otros, se distinguieron en la escuela sofística, si es que merece el nombre de escuela una turba de impostores que traficaban con cosas tan respetables como la razón y la verdad.

66. Excusado es añadir que el ateísmo era una consecuencia de tales doctrinas: quien duda de todo, ¿cómo afirmará la existencia de Dios? Así es que Protágoras decía que no sabia lo que eran los dioses, y que aun ignoraba si existían. En el mismo error cayó Diágoras, cuya cabeza pusieron á precio los Atenenses. Protágoras fué tambien desterrado de Atenas, y sus libros quemados en la plaza pública.

Estos dos filósofos vivían por los años de 410 antes de la era vulgar.

## XVI.

## SÓCRATES.

67. El escepticismo y el ateísmo, frutos de las pasiones y del espíritu de sofisma, iban desfigurando la filosofía de una manera lamentable: y á la sombra de las malas doctrinas se

corrompian las costumbres y se minaban los cimientos de la sociedad. Convenia pues que apareciese un hombre extraordinario capaz de oponerse á tantos estragos, y que pudiese llenar su objeto, no solo por la elevacion de sus ideas, sino tambien por las cualidades de su carácter. Este fué Sócrates. Nació en Atenas en 470 antes de la era vulgar; y murió en el de 400, condenado á beber la cicuta.

68. El nombre de este filósofo ha pasado á la posteridad como un modelo de juiciosa templanza en las investigaciones, y de moralidad en la conducta; y sea cual fuere la exageracion que en las narraciones se haya podido introducir, siempre resulta cierto que Sócrates ejerció grande influjo en la direccion de la filosofia griega, y que su fama fué respetada en los tiempos posteriores; triunfos que no se alcanzan sino con calidades eminentes.

69. La presuncion de los sofistas, que pretendian hablar de improviso sobre todo, halló un correctivo en la modesta expresion del filósofo de Atenas: una cosa sé, y es que no sé nada. Los que se burlaban de Dios, de la religion y de la moral, encontraron un freno en la doctrina de Sócrates, que, apartando la consideracion de lo demás, ponía la perfeccion de la filosofia en el conocimiento y culto de la divinidad, en el arreglo de la conducta, y en prepararse para recibir en otra vida el premio de las buenas acciones.

70. Se dice que Sócrates tenia un genio familiar, *dæmon*, con quien estaba en comunicacion frecuente. ¿Era impostura? ¿Era ilusion? La impostura no parece propia de un hombre que profesaba doctrinas tan severas, y aunque haya en favor de tal sospecha el ejemplo de otros célebres personajes de la antigüedad, esto no es bastante para admitirla. La buena fama de los hombres es siempre respetable, siquiera hayan vivido en tiempos muy remotos. Un filósofo que de tal modo se concentraba en la meditacion de las verdades morales, de la suerte del alma en la vida futura, y sus relaciones con la divinidad, no es extraño que cayese en la ilusion, creyendo que eran inspiraciones de un genio los productos de su viva fantasia y reflexion profunda.

71. El método de Sócrates era conforme á sus principios, enemigo de cavilaciones, se dirigia especialmente al buen sen-

tido de los oyentes, empleando la forma de diálogo que aproxima la discusion filosófica al trato comun de la vida. En su tiempo como en el nuestro, no faltaban filósofos que orgullosos de su razon despreciaban el sentido comun; Sócrates les enseñaba con su ejemplo que no es buena la filosofia que empieza por ponerse en contradiccion con las ideas y los sentimientos del linaje humano.

72. El mismo comparaba su método de enseñanza á un auxilio para el alumbramiento intelectual; no creia producir las ideas, sino sacarlas de donde estaban, ayudarlas á nacer. Este método se ligaba con sus doctrinas ideológicas; pues opinaba en favor de las ideas innatas, diciendo que pensar era recordar. Apoyaba su doctrina con el ejemplo de los niños, á quienes se puede ir enseñando la geometría, con solo procurar que desenvuelvan reflexiva y ordenadamente sus ideas sobre las figuras que se les vayan ofreciendo. Así es que sin consignar principios generales, ni establecer teorías, se dirigia á sus oyentes, haciéndoles alguna pregunta; segun la respuesta, preguntaba de nuevo, excitando y dirigiendo la reflexion de su discípulo hasta que le conducia á la verdad deseada; con lo cual conseguia que el amor propio no se sintiese humillado teniendo que recibir doctrinas ajenas; antes experimentase una complacencia al ver cómo salian de su propio seno las verdades que aprendia.

73. En medio de la humildad de su discusion, sabia emplear Sócrates una dialéctica contundente. Al disputar con los sofistas, confesaba su propia ignorancia; y como estos creian saberlo todo, se adelantaban fácilmente á exponer con extension sus doctrinas. Sócrates los oía, notaba los puntos flacos, las contradicciones; y tomando la palabra, los llevaba gradualmente á donde queria, cubriéndolos de vergüenza. Esta sabia hacerla mas abrumadora con su finísima ironía.

74. Sea cual fuere el concepto que se forme sobre el método socrático, es preciso reconocer un hecho que le abona, y es el que produjo hombres eminentes. Veremos en lo sucesivo que la filosofia griega recibe en la escuela de Sócrates un fuerte impulso que la levanta á una altura antes desconocida. No cabe duda en que una gran parte de este mérito se debe al filósofo de Atenas; aunque no seria justo exagerar las cosas hasta

el punto de atribuirse todo. Sócrates fué discípulo de Archelao, y este lo había sido de Anaxágoras, filósofo eminente que trasladó á Atenas las doctrinas de la escuela jónica. Es preciso no olvidar estas circunstancias, para no perder de vista el hilo que une la filosofía de occidente con la de oriente. No ignoro que Anaxágoras cultivó especialmente la física, y Sócrates la moral; pero ya hemos visto que la escuela jónica había estado en íntimas relaciones con las de oriente; y que el estudio del mundo corpóreo no le hacía olvidar el del orden espiritual; del oriente recibió el occidente las doctrinas sobre el espiritualismo, la providencia, la vida futura y la inmortalidad del alma en una mansión de premio ó castigo.

## XVII.

## PLATON.

75. Ningun filósofo antiguo ha llegado á reputacion mas alta que Platon: el sobrenombre de divino expresa bastante la admiracion tributada á su genio. Nació en Atenas, segun unos en 426 antes de la era vulgar, segun otros en 429 ó 430. Vivió hasta una edad muy avanzada: los que menos años le dan, le hacen llegar á los ochenta.

76. Oyó á Sócrates durante ocho años, y en seguida viajó por el Egipto, la Sicilia y la Gran Grecia, donde á la sazón florecian las escuelas pitagórica y eleática. Enriquecido con los tesoros de oriente y occidente, amplió las doctrinas de su maestro; al paso que este solo se había ocupado de la moral, Platon se dilató por todas las regiones de los conocimientos humanos. A levantar su fama contribuyó mucho su talento oratorio y poético; sabido es el dicho de Tulio: « si los dioses quisieran hablar el lenguaje de los hombres, emplearian el de Platon. »

77. Su escuela se llamó académica, porque enseñaba en un lugar de este nombre, que era jardin de un ciudadano llamado Academus. La forma de sus discusiones era el diálogo á imitacion de Sócrates; y conservando algo de la máxima de su maestro: solo se que no sé nada, era muy cauto en afirmar,

y examinaba con calma y detenimiento las opiniones opuestas. De aqui resulta la dificultad de conocer muchas veces su verdadera opinion; pues no se alcanza fácilmente si la adopta, ó si la deja á la responsabilidad de los personajes que introduce en sus diálogos.

78. Esta dificultad se aumenta á causa de que encubria bajo el misterio una parte de sus doctrinas, imitando á los pitagóricos que tenian una explicacion para el público y otra para los iniciados; con lo cual si bien nos dejaba en la oscuridad sobre varios puntos, evitaba al menos el que se le obligase como á Sócrates á pagar su filosofía con un vaso de cicuta.

79. De esta oscuridad se han quejado muchos, entre ellos Fontenelle, quien además pretendia encontrar en el filósofo no pocas contradicciones. Esto no es extraño si se reflexiona que cuando se fluctúa ó se aparenta fluctuar entre doctrinas opuestas, es fácil que los escritos ofrezcan cierta variedad, que se acerque á la contradiccion. Antes que el filósofo francés le había hecho el mismo cargo Ciceron, bien que en boca del epicúreo Veleyo. (*De Nat. Deor.*, lib. 1.) « Largo seria, dice, el contar las variaciones de Platon. « *Jam de Platonis inconsantia longum esset disserere.* »

80. A semejanza de muchos filósofos de la antigüedad, admitia Platon la eternidad de la materia; pero explicaba la formacion del universo como obra de una inteligencia infinita. En la importancia que daba á las matemáticas, se ve que alcanzaba cuán necesarias son para el estudio de la naturaleza; conocida es la inscripcion de la puerta de su escuela: « No entre aquí el que ignore la geometría. »

81. La inmortalidad del alma se halla sostenida con calor y elocuencia en los escritos de este filósofo: calcúlese cuál seria el efecto de sus palabras por lo que Ciceron nos refiere de Cleombrato de Ambracia, quien, habiendo leído el libro de Platon sobre esta materia, concibió tal deseo de pasar á la otra vida, que desde un muro muy alto se precipitó al mar: *Quem ait (Callimachus) cum ei nihil adversi accidisset, e muro se in mare abjecisse, lecto Platonis libro.* (*Tusc.*, lib. 1, § 34.) En algunos pasajes habla de la metempsicosis ó trasmigracion de las almas, que habria aprendido en las escuelas de oriente y

de Italia. También se pudiera dudar si esta era su opinión, ó solamente una de tantas teorías como pone en escena.

82. Las doctrinas morales de Platon son las de Sócrates; y á mas de la sanción de la conciencia y de su origen divino, señala premios y castigos en la vida futura.

83. El alma, según Platon, no solo existirá después del cuerpo, sino que existía antes que él; por manera que sus ideas actuales son recuerdos de un estado anterior á su unión con la materia organizada.

84. Sin ser escéptico ni idealista, pudo Platon dar lugar á que el escepticismo y el idealismo se desarrollasen en los tiempos posteriores: el escepticismo, á causa de que en sus escritos se hallan razones en pro y en contra de todo, y propuestas en ta forma que no siempre se descubre á cuál da la preferencia; el idealismo, porque llevando hasta el refinamiento su ideología espiritualista, parece á veces olvidarse de la realidad de la materia. Para comprender esto es preciso tener noticia de lo que él llamaba ideas.

85. Las ideas del sistema de Platon no eran simples especies ó conceptos de las inteligencias; no eran meros tipos que hubiesen servido para la formación de las cosas, ni tampoco seres débiles y pasajeros que tuviesen una existencia fugitiva; por el contrario, las ideas eran lo que en el mundo hay de real, de necesario, de absoluto; eran al propio tiempo origen del conocimiento y de la realidad, eran tipo y causa de todo lo que existe en el universo.

86. En esta doctrina se descubre un extraordinario esfuerzo contra el sensualismo; un deseo de levantar la ciencia á un orden absoluto, necesario, superior á los pasajeros fenómenos de la sensibilidad; notándose una grande elevación de ingenio en el consignar la parte fija, invariable, eterna que se halla en el mundo de la razón. Pero según como se la interprete puede dar ocasión á graves errores; y hé aquí uno de los puntos en que se echan de menos la claridad y precisión en las obras de este filósofo.

87. La doctrina de Platon es incontestable si se limita á señalar la línea, mejor diremos el abismo, que separa de la esfera sensible la racional, la necesidad de admitir un orden de ideas absoluto, que no nazca de los fenómenos individuales y con-

tin gentes del espíritu, sino que sea su regla y criterio. (V. *Ideología*, cap. III y XIII.) Es incontestable también si afirma que las verdades ideales deben tener un fundamento real, y que la necesidad del mundo racional no se explica, en no buscándole una fuente superior á las razones individuales. (*Ibid.* y *Filosof. fund.*, lib. IV, cap. XXIII y sig.) Esto es verdadero, es cierto; esto no han podido destruirlo Condillac y sus discípulos; la escuela sensualista ha sido vencida en los tiempos modernos como lo fué en los antiguos; entonces como ahora, el espíritu humano no ha consentido que se le arrebatasen sus mas altas prerrogativas. Pero ¿dónde busca Platon la necesidad, la realidad de las ideas, de los tipos de todas las cosas? ¿En la inteligencia divina? Entonces su doctrina es incontestable también. En el ser infinito se halla la razón, el tipo, la causa de todo ser finito, así en el orden ideal como en el real; allí está la fuente, no solo de la realidad, sino también de la posibilidad. Nada existiría, nada sería inteligible, nada posible, si no existiera Dios.

Si Platon tomase las ideas en este sentido, bien pudiera decir que son absolutas, necesarias, eternas, tipo y causa de todas las cosas, fuente de toda verdad y realidad; pero si por ideas entiende seres distintos é independientes del ser infinito, su teoría es insostenible. ¿Cómo puede haber nada necesario fuera del ser absolutamente necesario? ¿Cómo puede haber nada real, independiente de la realidad infinita? ¿cómo puede haber una luz de los entendimientos, independiente de la infinita inteligencia? Si las ideas son absolutas y necesarias, cada una de por sí será Dios; y Platon cae en un politeísmo ideal; y se verá precisado á admitir muchedumbre de dioses, no subordinados entre sí, sino todos necesarios é infinitos.

La subsistencia de las ideas, independientemente de Dios, parece no estar de acuerdo con sus doctrinas respecto al origen del mundo. En efecto: supuesto que mira al universo como obra de la inteligencia divina, debe convenir en que Dios tenía en su entendimiento ideas de lo que hacia; si, pues, se ha hecho todo con arreglo á los tipos eternos de que nos habla Platon, dichos tipos estaban en el entendimiento divino. Decir que la misma inteligencia de Dios recibe su luz de las ideas absolutas, considerándolas como seres distintos á los cuales se

conforma, es la mas extravagante de las ficciones; porque si hallamos en el ser necesario las ideas con que hace las cosas, ¿porqué hemos de buscar á estas ideas un ulterior origen, en algo distinto del ser necesario? ¿Buscamos necesidad? Allí está. ¿Buscamos plenitud de ser? Allí está. ¿Buscamos infinita inteligencia? Allí está. ¿Buscamos unidad donde se halle el principio, origen y vínculo de todas las verdades? Allí está. ¿Con qué razon, pues, saldríamos del ser infinito, é imaginariamos otros independientes de él?

88. Las teorías morales de Platon son sublimes; baste decir que hace consistir la virtud en la imitacion de Dios. No es tan feliz cuando descende á la práctica: en su famosa *República* se hallan cosas que ruborizan; y á sus *Diálogos* los ha llamado Jefferson libelos contra Sócrates.

89. El bello ideal de su política era la absorcion del individuo por la sociedad, la cual habria llegado á su mas alta perfeccion, cuando todo fuese comun, incluso las mujeres. « El estado mas perfecto, dice Platon, será aquel en el cual se practique mas al pié de la letra, y cumplidamente, el antiguo adagio, de que todo es realmente comun entre los amigos. Donde quiera que suceda, ó deba suceder un dia, que sean comunes las mujeres, los hijos, los bienes, empleándose todo el cuidado posible á fin de que desaparezca del trato de los hombres hasta la palabra propiedad, de modo que lleguen á ser comunes, en cuanto sea dable, aun las cosas que la naturaleza ha concedido al hombre en propiedad, como los ojos, los oídos, las manos, hasta tal punto que todos los ciudadanos crean obrar, oír, ver, en comun, y aprueben ó censuren todas unas mismas cosas, y sus penas y placeres tengan unos mismos objetos; en una palabra, donde quiera que las leyes se propongan hacer al estado perfectamente uno, allí hay el colmo de la virtud política, y las leyes no pueden tener direccion mejor. Ese estado, ya sea morada de dioses, ó hijos de dioses, es la mansion de la mas cumplida felicidad. » (*De las leyes*, lib. v.)

90. Las ideas de Platon sobre la esclavitud, y todo lo concerniente á la organizacion de la sociedad, se resienten del espíritu de su tiempo: se experimenta una impresion desagradable al encontrar ciertas doctrinas y sistemas en los escritos de un varon tan eminente. (V. *El protestantismo comparado*

con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea, tomos 1 y 2.)

## XVIII.

## ARISTÓTELES.

91. Al lado de Platon merece un lugar preferente su insigne discípulo Aristóteles. Nació en Estagira de Tracia, por los años de 382 antes de la era vulgar. Su nombre va unido al de Alejandro Magno de quien fué preceptor. Alejandro solia decir que á su padre le debia el vivir, y á su maestro el vivir bien.

92. Aristóteles fué discípulo de Platon por espacio de veinte años; y este le distinguia entre los alumnos; conociendo sus grandes talentos llamábale la mente, el alma de su escuela. Su ingenio extraordinario no era á propósito para seguir á ciegas el camino trazado por su maestro; fundó pues una nueva escuela llamada de los peripatéticos, porque tenian la costumbre de enseñar paseando, en un lugar llamado Liceo.

93. El genio de Aristóteles no era poético como el de Platon; inclinábase á lo positivo y práctico, y por consiguiente propendia á los términos medios. Sus escritos son cultos, elegantes, modelo de estilo filosófico; pero carecen de aquellos arranques que distinguen á Platon, aproximándole á los poetas. Quizás contribuyó algun tanto á moderar el espíritu y el estilo de Aristóteles el vivir mucho tiempo en una corte, á la vista de negocios; tal realidad encierra escasa poesia. Como quiera, se nota en las obras de Aristóteles la especulacion metafisica combinada siempre con la observacion: se eleva á la region de las ideas, y allí excogita sus famosas categorías; pero no se desdeña de bajar á la tierra y escribir la historia de los animales. La diversidad de estas obras indica el espíritu de combinacion, característico de Aristóteles.

94. Probablemente ningun filósofo antiguo ni moderno ha ejercido una influencia igual á la de Aristóteles; pues que ya desde su tiempo modificó en gran manera el curso de las ideas, y ha venido conservando su ascendiente hasta nuestros dias. Sin embargo, podemos conjeturar con hartó fundamento que si él resucitase para revisar sus obras se quejaria de graves variaciones que en ellas se habrán hecho. Estropeadas por la

polilla y la humedad, á causa de haber estado ocultas ciento y treinta años, fueron restauradas y corregidas primero por Teyo Apellicon, y después en Roma por Tirannio y Andrónico en tiempo de Sila: ¿y quién es capaz de decir lo que pudieron hacer manos extrañas y que, tal vez en muchos casos, no entenderian el manuscrito, ora por estar borrado, ora por lo recóndito de su filosofía? Posteriormente, con el trascurso de veinte siglos han debido de sufrir considerables averías. Hay graves dudas sobre varias obras que se le atribuyen y que algunos críticos tienen por apócrifas; y por otra parte nos faltan algunos de sus trabajos, cuya memoria nos ha conservado la antigüedad. Ciceron inserta un magnífico pasaje de Aristóteles sobre la existencia de Dios, y que no se halla actualmente en las obras de este filósofo.

95. La ideología de Aristóteles se diferencia mucho de la de Platon. El filósofo de Estagira no admite las ideas innatas, y por consiguiente no explica el conocimiento como una reminiscencia. Asienta el principio de que todos nuestros conocimientos vienen de las sensaciones: nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en el sentido: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*; y al alma antes de recibir sensaciones, la considera como una tabla rasa en que nada hay escrito: *sicut tabula rasa in qua nihil est scriptum*. Sin embargo, Aristóteles no es un verdadero sensualista: su ingenio era demasiado alto para contentarse con la filosofía de Locke y Condillac.

Por medio de las sensaciones se despierta en el alma una actividad independiente de ellas, de un orden superior al sensible; la cual eleva los materiales de la sensación á la esfera intelectual, y engendra las ideas. El criterio de la verdad no está en los sentidos sino en el entendimiento; las reglas del mundo intelectual no se confunden con los fenómenos sensibles. Cada sentido, de por sí, presenta el objeto externo bajo el aspecto correspondiente; pero estos aspectos, á mas de estar limitados á la esfera del sentido que los percibe, son puramente individuales; y de aquí la necesidad de un receptáculo donde se una y coordine esta variedad de impresiones. A esto sirve el sentido ó sensorio común; facultad superior á los sentidos particulares, y que forma, por decirlo así, un conjunto de lo que

estos le transmiten por separado. Mas con esta reunion no se ha llegado todavía á objetos puramente inteligibles, ni á la percepción intelectual de los sensibles; y hé aquí la necesidad del entendimiento, facultad del alma que nos hace conocer las cosas no sensibles, y que nos da la percepción *intelectual* de las sensibles. Estos conceptos puros, versen sobre objetos incorpóreos ó corpóreos, sobre realidades ó abstracciones, son las ideas; las que se distinguen esencialmente de las sensaciones. Hay pues una gravísima diferencia entre la teoría de Aristóteles y la de los sensualistas. Estos dicen: « Todo lo que hay en el alma es sensación, actual ó recordada, primitiva ó trasformada; pensar es sentir; » aquel dice: « Las sensaciones son necesarias para despertar la actividad del alma; pero esta actividad es muy superior á las facultades sensitivas. Por ella conocemos lo no sensible, y percibimos *intelectualmente* lo sensible. El criterio de la verdad no está en los sentidos, sino en el entendimiento; las reglas de los fenómenos intelectuales son diferentes de las que rigen en los sensibles: el sentido percibe lo individual, el entendimiento lo universal.

96. Aristóteles conviene con Platon en distinguir de las sensaciones las ideas, y en poner en estas el verdadero objeto del entendimiento; pero no lleva las cosas hasta el punto de convertir las ideas en seres subsistentes; las mira como productos de una actividad, que obra con sujecion á las leyes del orden intelectual. Respecto á los objetos corpóreos, las sensaciones son la materia, y los conceptos la forma; respecto á los incorpóreos, las sensaciones no son la materia, sino fenómenos *excitantes* de la actividad intelectual.

97. La variedad de formas universales que la actividad intelectual engendra, y que aplica á los objetos, se pueden reducir á ciertas clases, que Aristóteles llama categorías; son diez: sustancia, cantidad, relacion, cualidad, accion, pasion, lugar, tiempo, posicion y hábito. Segun Aristóteles se podian ofrecer sobre un objeto las cuestiones siguientes: *Quid est, quantum, ad quid (refertur), quale, quid agit, quid patitur, ubi est, quando, quo situ, quo modo*. Las ideas correspondientes á estas cuestiones forman las categorías.

98. Un filósofo que de tal modo analizaba las ideas debia inclinarse al exámen de las leyes del entendimiento; y hé aquí

porqué Aristóteles fué tan profundo y sutil dialéctico, llevando este arte á una altura muy superior á la que tuvieran en las escuelas anteriores. Consideró la lógica como el instrumento, órgano de todas las demás ciencias, ocupándose muy particularmente en explicar la naturaleza y las formas del raciocinio entre las cuales figura en primera línea el silogismo. Según Aristóteles hay en nosotros dos especies de conocimiento: uno inmediato, otro mediato; el primero se refiere á los principios ó axiomas, verdades indemostrables, á que el entendimiento asiente sin necesidad de prueba; el segundo tiene por objeto las verdades ligadas con los axiomas, y cuyo enlace no se nos ofrece á primera vista, sino que necesitamos sacarle por el raciocinio. Este se forma de juicios, los que á su vez se componen de ideas; y así Aristóteles analiza los juicios y las ideas para llegar al conocimiento completo del raciocinio. Como las palabras tienen tan íntima relación con las ideas, el profundo dialéctico no descuidó este ramo importante: examinando la expresión de las ideas y de los juicios en los términos y proposiciones. Así, la lógica de Aristóteles forma un completo cuerpo de ciencia; cuya ingeniosa trabazón no han podido menos de admirar los filósofos que le han sucedido. Sea cual fuere el juicio que se forme sobre su utilidad en la práctica, siempre es necesario convenir en que este es un monumento que honra al entendimiento humano, y que ha contribuido poderosamente á los adelantos ideológicos.

99. La cosmología de Aristóteles es también un sistema íntimamente trabado, aunque deja mucho que desear bajo diferentes aspectos. Su espíritu observador no podía satisfacerse con las teorías idealistas de Platon; ni su elevado genio podía contentarse con las mecánicas descripciones de Demócrito; así, ni admitió con el último la combinación atomística, ni afirmó con el primero que el mundo corpóreo fuese una imagen de las ideas en las cuales se encontraba la verdadera realidad. Excogitó su materia y forma, y con ellas se propuso explicar el mundo.

100. La materia no es según Aristóteles un conjunto de átomos; la forma no es la disposición de estos en el espacio; si tal fuera su teoría se confundiría con la de Demócrito. La materia por sí sola no es el cuerpo, pero es un principio que entra

en todos los cuerpos; carece de actividad, pero en cambio es una potencia universal para recibir todas las formas. La materia existe, mas no sola, sino en cuanto está unida á la forma que le da el acto, y junto con ella constituye la naturaleza. La forma es lo que actúa á la materia, la que uniéndose á ella la hace ser, y ser tal cosa; la forma no existe separada de la materia; ella en sí no es mas que acto de la materia; de la cual necesita como de un fondo, de un *substratum*, donde se asiente y á que comunique su actualidad. Esta es la que se llama forma sustancial, á diferencia de las accidentales, que consisten en cierta disposición de las partes, ó en otras modificaciones que no afectan la íntima naturaleza del cuerpo. La tierra combinada con otros elementos da una planta, esta se transforma en madera, esta en carbon, este en escua, esta en ceniza: el fondo comun que va pasando sucesivamente por las naturalezas de tierra, de planta, de carbon, de fuego, de ceniza, es la materia; el acto que da á esa potencia la naturaleza de las cosas en que se va convirtiendo, es la forma sustancial. El resultado es el cuerpo. Sin alterarse la naturaleza de la madera es capaz de recibir la figura de escaño, mesa ó silla; puede estar en quietud ó en movimiento; húmeda ó seca, caliente ó fria: estas modificaciones se llaman accidentes ó formas accidentales, á diferencia de la sustancial, que lleva consigo una naturaleza nueva.

101. Esta teoría es menos idealista que la de Platon, y menos mecánica que la de Demócrito. Aristóteles no hace de las formas unas ideas subsistentes en sí mismas; pero tampoco considera los cuerpos como simples conjuntos de partes. La diferencia entre ellos no resulta de la de una forma ideal, separada y subsistente en sí; pero tampoco consiste en el diverso modo de la colocación de los átomos. Los cuerpos, aun suponiéndolos con una disposición idéntica de partes, se distinguen por sus esencias particulares que resultan de la respectiva forma sustancial.

102. Al renacer en Europa la filosofía atomística ó corpuscular, fué muy ridiculizado el sistema de Aristóteles; sin embargo, la reflexión y la experiencia han enseñado que tampoco se explica el mundo por la diversa posición de los átomos. Leibnitz observó que las teorías mecánicas no bastaban á las ne-

sidades de la física; y en nuestros tiempos, lejos de que gane terreno la filosofía corpuscular, hay una tendencia hácia las teorías dinámicas, las que, exageradas, conducen al idealismo.

103. De la union de la forma con la materia resultan los cuerpos; pero entre estos hay un orden: los unos son primitivos, los otros son compuestos; aquellos son los elementos, estos el resultado. Los elementos son cuatro: agua, aire, tierra y fuego. La tierra y el agua son pasivos; el aire y el fuego activos. Todos los cuerpos sublunares se forman de la combinacion de estos cuatro elementos; mas para los celestes se necesita otro superior, del cual se componen los astros.

104. Segun Aristóteles, el mundo es eterno, no solo en cuanto á la materia, sino tambien á su forma; bien que dependiente de Dios en su movimiento.

105. El alma humana es distinta de los cuerpos: y la llama *entelechia*, palabra griega que segun Ciceron viene á significar mocion continua y perenne; *quasi quamdam continuatam et perennem motionem* (*Tusc.*, lib. 1). Parece que Ciceron, tan versado en la lengua griega, y que tuvo la ventaja de conocerla viva, debió comprender el genuino sentido de la palabra *entelechia*: no obstante son muchos los criticos que no lo creen asi, y opinan que no significa movimiento, sino cosa que es fin, ó finalidad; por manera que Aristóteles quiso expresar que el alma es un ser completo, acabado, fin del cuerpo, y que preside á su organizacion. Como quiera, es cierto que Aristóteles consideraba el alma como un ser distinto del cuerpo; no como un resultado de la organizacion, sino como un principio de la misma; la materia no le daba nada, lo recibia todo de ella.

106. ¿Admitia Aristóteles la inmortalidad del alma? Desde luego se puede asegurar que, segun las doctrinas de este filósofo, la muerte del cuerpo no implica la del alma; pues que no la miraba como el resultado de la organizacion, sino como el principio de la misma. Pero esto no basta para dejar en salvo la verdad; y segun parece no está bastante clara sobre este punto la mente del filósofo. Pretenden algunos que Aristóteles no admitia la personalidad del alma, sino durante la vida actual, y que en terminando esta se confundia en no sé qué entendimiento universal como una gota de agua en el Océano. Esta es una explicacion que me parece indigna de un genio tan emi-

nente; pero la experiencia enseña que la razon, abandonada á si sola, cae en los mayores extravíos.

107. Al fin de sus dias Aristóteles fué perseguido como sospechoso de impiedad; por lo cual tuvo el disgusto de morir fugitivo de su patria. Fácil es comprender que un entendimiento como el de Aristóteles no se satisfacía con la religion idólatra; pero sería injusto acusarle de ateísmo. Sábido es que probaba la existencia de Dios por la necesidad de un primer motor; y aunque no siempre se exprese con debida claridad, resulta de sus obras que miraba á Dios como un ser necesario, inteligente, distinto del universo, y causa del movimiento. Siuviésemos completas las obras de Aristóteles, conoceríamos su mente con mayor certeza; mas por lo que de sí arroja un precioso pasaje que de ellas nos ha conservado Ciceron, se deja entender que las ideas de este filósofo sobre Dios, como ordenador y gobernador del mundo, eran muy claras y fijas. Hé aquí sus palabras: «Si hubiese debajo de la tierra gentes que hubieran vivido en cómodas y espléndidas habitaciones, adornadas con estatuas y cuadros, y provistas de cuanto suelen disfrutar los que son tenidos por dichosos; y que sin haber salido nunca á la faz de la tierra, y habiendo oido hablar de dioses, salieran á esta superficie en que nosotros moramos; al ver la tierra, el mar, el cielo, la magnitud de las nubes, la fuerza de los vientos, el tamaño y la hermosura del sol, su fuerza activa, la difusion de su luz por el firmamento; y de noche la bóveda celeste tachonada de astros, las fases de la luna, ora creciente ora menguante; y todos estos movimientos periódicos, ordenados, permanentes, inmutables; por cierto que al contemplar semejante espectáculo dirian que hay dioses, y que el universo es obra de los dioses.» (*De Nat. Deor.*, lib. II.)

## XIX.

## CÍNICOS.

108. Las escuelas de Platon y Aristóteles no fueron las únicas que resultaron del movimiento intelectual provocado por Sócrates. Después de este filósofo vemos que hormigean las



sectas, como no podía menos de esperarse atendido el carácter curioso y disputador de los Griegos. Algunas de estas escuelas no se pueden considerar como emanadas de las doctrinas de Sócrates; pues las hay que están en absoluta contradicción; pero todas son hijas en cierto modo del impulso comunicado al espíritu griego por el genio de aquel hombre extraordinario.

109. Los que se distinguieron en la exageración del principio de Sócrates fueron los cínicos. Su fundador Antístenes empezó á enseñar en un lugar llamado Cynosarges, ó templo del Perro Blanco; de aquí se los llamó cínicos: perros; nombre que además se granjearon por su lengua mordaz y sus maneras desvergonzadas.

110. Sócrates había establecido que el bien supremo es la virtud, y que á esta debe posponerse todo; pero su discípulo Antístenes exageró ó mas bien adulteró esta verdad, diciendo que el hombre solo debe cuidar de la virtud, despreciando todo lo demás, incluso las consideraciones de buena crianza. Empezó pues por vestirse pobremente; se dejó crecer la barba, y armándose de cayado y zurrón, emprendió la vida filosófica. Su discípulo Diógenes vive en un tonel, y allí recibe á Alejandro: «¿Qué quieres de mí?» le dice el conquistador: «Nada: solo que te apartes, pues me quitas el sol.»

111. ¿Quién duda que el hombre debe perderlo todo antes que la virtud; y que las riquezas, los honores, los placeres son objetos deleznable, indignos de nuestro amor? Pero inferir como los cínicos que nuestras casas deben ser un tonel, nuestros vasos la mano, y que para las necesidades de la vida no debemos atender á las relaciones sociales, es una exageración no prescrita por la virtud. Esta, llevada á un alto punto, puede ciertamente conducir á un desprendimiento heroico, á pobreza absoluta, á privaciones y sacrificios de toda especie; pero nunca traspasa los debidos límites, olvidándose de lo que disponen la prudencia y la decencia: una virtud imprudente é indecente no sería virtud.

112. Bajo las exageraciones cínicas se ocultaba un gran fondo de orgullo: la vanidad de despreciarlo todo es una vanidad peligrosa. Bien habló el que dijo al cinico que hacia ostentacion de sus harapos: «al través de las roturas de tu vestido descubro tu vanidad.»

113. Las exageraciones sistemáticas conducen á la ocurrencia. La escuela cínic, después de haber pasado por Crates, que vende todos sus bienes, y los distribuye entre los pobres, dando un bello ejemplo de desinterés, continúa por Metrocles y acaba en Menipo y Meñedemo. Este último andaba por las calles gritando que habia venido del infierno para observar la vida de los hombres, y dar noticia de las malas acciones á las deidades infernales.

## XX.

## ESCUELA CIRENAICA.

114. Aristipo, indigno discípulo de Sócrates, pero digno antecesor de Epicuro, fundó la escuela de Cirene ó cirenáica. Según esta, el único criterio de la verdad se halla en las emociones internas. *Cyrenaicorum, qui præter perimotiones intimas, nihil putant esse criterii.* (Cic., 1. Acad., lib. II, § 46.) El origen de nuestros conocimientos es la sensación; el fin del hombre es la felicidad, y esta consiste en el placer. Era rico y empleaba su fortuna en proporcionarse una vida conforme á su filosofía. No admitiendo diferencia entre el bien y el mal, buscaba únicamente los goces. Tal ejemplo es contagioso; su fácil teoría parece que se arraigó en su propia casa; allí nació el hedonismo ó doctrina voluptuaria, explicada sistemáticamente por su nieto, enseñado por su propia madre Arete, hija e Aristipo.

115. A todas las doctrinas que proclaman el deleite como bien supremo, les conviene que no haya Dios, y acaban por negarle; no es pues de extrañar que los discípulos de Aristipo cayesen en el ateísmo. De esa escuela salió Teodoro de Cirene, llamado el ateo.

116. Sin embargo, no debemos inferir que todos los filósofos de Cirene se extraviaran hasta tal punto: Aristipo, su fundador, fué discípulo de Sócrates, y los errores del discípulo no podían destruir de repente todas las doctrinas del maestro.

117. Hegesias es contado entre los alumnos de la escuela cirenáica; pero este filósofo no debió de satisfacerse mucho con el hedonismo de sus maestros, pues que tan al vivo pin-

taba los males de la vida, y las ventajas de la muerte. Se dice que el rey Ptolómeo le prohibió hablar de esto en las escuelas; porque á consecuencia de sus doctrinas muchos se suicidaban. Lo refiere Ciceron : *A malis igitur mors abducit, non a bonis verum si querimus; hoc quidem a Cyrenaico Hegesia sic copiose disputatur, ut is a rege Ptolámeo prohibitus esse dicatur illa in scholis dicere: quod multi his auditis mortem sibi ipsi consciscerent.* (Tusc., lib. I, § 54.)

## XXI.

## ESCUELAS DE ELIS Y ERETRIA.

118. Phedon de Elis fundó la escuela llamada elíaca. Fué discípulo de Sócrates, cuyas doctrinas contribuyó á difundir. Sucedióle Plistano; y á este Menedemo de Eretria, que fundó la secta llamada de los Eretriacos; ponian todo el bien en el conocimiento de la verdad; pensaban como Herilo, pero amplificaban su doctrina. *A Menedemo autem, quod is Eretria fuit, Eretriaci appellati; quorum omne bonum in mente positum et mentis acie qua verum cerneretur; Herilli similia, sed, opinor, explicata uberius et ornatius.* (Cic., I. Acad., § 42.)

## XXII.

## ESCUELA DE MEGARA.

119. La escuela de Megara fué fundada por Euclides, á quien no se debe confundir con el famoso geómetra que un siglo después llevó el mismo nombre. Fué discípulo de Sócrates, y nada menos que con peligro de la vida. Cuéntase que estando prohibido á los habitantes de Megara entrar en Atenas bajo pena de muerte, iba él sin embargo todas las noches, vestido de mujer, y teniendo que andar mas de mil pasos. La afición á la filosofía se trocó bien pronto en prurito de disputas; el arte dialéctica que hemos visto nacer en Elea, se refinó en Megara; sus filósofos se distinguieron en esta parte hasta el punto de merecer el renombre de disputadores.

## XXIII.

## PIRRÓNICOS.

120. ¿Quién creyera que el escepticismo pudo nacer de una idea virtuosa? Hé aquí sin embargo cómo fué conducido Pirron de Elea á un extremo tan deplorable. Empezó por encarecer la importancia de la virtud y la necesidad de dedicarse á ella exclusivamente, dejando inútiles investigaciones que no podian conducirnos al conocimiento de la verdad. Hállanse en esta doctrina las dos máximas de Sócrates: 1ª. la virtud es el supremo bien; 2ª. solo sé que no sé nada. Mas Pirron insistió mucho en la última; trató de apoyarla con su dialéctica, no advirtiendo que al minar toda verdad minaba toda virtud, pues que la virtud es tambien una gran verdad. Pero el filósofo se habia ido engolfando en su sistema, y el amor propio no retrocede fácilmente: aceptó pues las consecuencias de sus principios: en la ruina de la verdad envolvió la virtud, y acabó por negarlo todo. ¿Cuál fué entonces su doctrina sobre la conducta humana? « Es difícil, decia, el despojarse totalmente de la naturaleza; » y así dejaba por única regla el vivir conforme á la misma. ¿Qué se inferia de esto? Si no hay verdad absoluta no hay moral; solo hay apariencias entre las cuales descuellan las sensibles; de aquí á la teoría del placer no hay mas que un paso; por manera que una filosofía que empieza por una exageración de la moral, acaba en el cieno de la corrupcion.

121. El escepticismo, cuya cuna hemos hallado en Elea, se desenvuelve en la escuela de Pirron, y de su discípulo y amigo Timon, á quien se atribuye el haber excogitado diez argumentos para combatir toda verdad, ó sean diez motivos de duda. Todavía encontraremos posteriormente las ramificaciones de esta escuela. Ya la hemos visto nacer entre los primeros eleáticos (XV), y la veremos continuando hasta nuestros dias.

## XXIV.

## EPICÚREOS.

122. La doctrina cirenáica dió sus frutos : el hedonismo de Aristipo quedó como una mala simiente para emponzoñar á las escuelas. Su mas famoso propagador es Epicuro, que vivía por los años de 300 antes de la era cristiana.

123. La filosofía de Epicuro tuvo muchos secuaces : nada mas natural : es cómoda. El mérito de este filósofo era escaso ; si se hubiese dirigido al entendimiento, no habria sido capaz de fundar escuela ; ¿pero quién no la funda si quiere halagar las pasiones ?

124. Epicuro, que tal preferencia daba á los sentidos, era sin embargo muy ignorante en las ciencias físicas : *totus alienus*. (Cic., *De fin.*, lib. 1.) Siguió á Demócrito en la teoría de los átomos ó corpuscular ; pero queriendo mejorarla, la estropeó ; *ut ea que corrigere vult, mihi quidem depravare videatur*. (Ibid.) No podia ser buen físico quien desdeñaba la geometría, y aconsejaba á su amigo Polieno que procurase olvidarla. (Ibid.) Se gloriaba de no haber tenido maestro : para ser ignorante no se necesita.

125. La lógica de Epicuro no era una ciencia, era un conjunto de reglas : *cánones* ; por esto no la llamó dialéctica, sino canónica. Como no admitía mas que sensaciones, toda su lógica se limitaba á dirigir estas. El criterio de la verdad lo ponía en los sentidos : Epicuro no reconoce orden intelectual.

126. Algunas veces habla de los dioses ; pero en tal filósofo este lenguaje es un sarcasmo. Para él solo hay materia y movimiento : lo demás es nada. Los negaba en la realidad ; los dejaba de palabra : *Re tollens, oratione relinquens Deos*. (De Nat. Deor., lib. 1.)

127. Como quiera, Epicuro tuvo buen cuidado de negar la Providencia de los dioses, para el caso que existieran. « *Ut Ser eterno y feliz, dice, ni tiene pena ni la da ; ni se indigna, ni ama,* » (Cic., *De fin.*, lib. 1.) Con esta doctrina, fácilmente se infiere á qué se reduce, segun Epicuro, la vida futura : á nada : la muerte es el fin de todo.

128. La moral corresponde á la metafísica : el edificio al cimiento. Para Epicuro el bien es el placer, el mal el dolor ; gozar del primero y huir del segundo : hé aqui toda su moral. Honesto, inhonesto, licito, ilícito, deber, obligacion, virtud, vicio ; todo se convierte en palabras sin sentido. El filósofo las usa algunas veces ; y hasta parece que intenta encubrir lo repugnante de sus doctrinas, encomiando á la virtud ; pero pronto se olvida de su designio, y cae de nuevo en el lugar que le corresponde : el lodo.

129. ¿Qué importa el recomendar la templanza, cuando esta recomendacion no tiene mas objeto que el placer mismo ? El epicúreo dice : « *Gozad con moderacion para que podais gozar por mas tiempo y mejor ;* » pero el destemplado dirá. « *Si no hay mas regla que el placer, quiero calcular á mi modo el valor de su cantidad y calidad ;* » y es temible que muchos, aun cuando conozcan que abrevian su vida con el desórden, repitan la famosa frase : *corta y buena*. Además, suponiendo que Epicuro llegase á formar un sabio á su manera, el tipo de su perfeccion ideal seria un buen calculador en todo lo que atañe á salud y comodidades : así los hombres morales por excelencia, serian los mas sanos y gordos : *Epicuri de grege porcos*, dijeron con verdad los antiguos.

130. El íntimo amigo de Epicuro, su discípulo predilecto, fué Metrodoro. Este, segun nos dice Ciceron, se indignaba contra su hermano Timócrates, porque dudaba de que toda la felicidad consistiese en el vientre ; *quod dubitet omnia quæ ad beatam vitam pertinent ventre metiri*. (De Nat. Deor., lib. 1, § 40.)

Para oprobio de la escuela de Epicuro, se ha conservado en las obras de Plutarco un fragmento de la carta á que alude Ciceron. « *¡Ob qué gozo, qué gloria para mí, el haber aprendido de Epicuro el modo de contentar mi estómago ! porque en verdad, ó Timócrates, el bien soberano del hombre está en el vientre.* » Quien tales cosas escribia á un hermano, ¿qué diria al estar en libertad entre sus amigos ?

131. El ilustre Romano se indignaba contra esta doctrina ; su grande alma no podia ni tolerarla siquiera ; y como además estaria viendo los estragos que hacia en las costumbres, agota contra ella los tesoros de su elocuencia : para formarse idea de

Epicuro y su sistema, es preciso leer á Ciceron. Tan pestilente doctrina debió de contribuir á la decadencia de Roma, pues sabemos por Ciceron que el retrato de Epicuro se hallaba en cuadros, en vasos, y hasta en las sortijas. *Cujus imaginem non modo in tabulis nostri familiares, sed etiam in poculis et in anulis habent.* (De fin., lib. v.)

132. El epicureismo práctico es la obra de las pasiones; el teórico es un servicio que el entendimiento les presta: hé aquí porqué le hemos visto resucitar en los tiempos modernos.

## XXV.

## ESTÓICOS.

133. La escuela estóica, fundada por Zenon de Citium, y que tomó el nombre del pórtico en que este enseñaba, se ha hecho célebre por la severidad de su moral. Adoptó el rigor de los cínicos, mas no su impudencia. Zenon fué discípulo del cínico Crates; pero se instruyó posteriormente en la escuela de Megara bajo la enseñanza de Stilpon, y en la platónica, oyendo primero á Xenócrates y después á Polemon.

134. Segun los estóicos, nada hay bueno sino la virtud, nada malo sino el vicio. La virtud es la felicidad; el vicio la desdicha. La virtud es sabiduría; el vicio insensatez. El sabio ó virtuoso, que para ellos significa lo mismo, es feliz, sean cuales fueren sus aparentes infortunios; si le atormentan en el potro, le meten en el toro de Fálaris, ó le destrozan lentamente sus carnes, continuará dichoso: su ventura es imperturbable; nada pueden contra ella los hombres; la conciencia es un cielo. Verdad es que á mas de la virtud y vicio, hay en el mundo otras cosas que parecen buenas ó malas; mas los estóicos, temerosos de contaminarse, no les daban estos nombres, sino el de preferibles ó posponibles; los de bien y de mal los reservaban á la virtud y al vicio.

135. El *sabio* de los estóicos es una especie de ser impasible, á quien nada puede perturbar. Todo lo tiene y nada puede perder, y así no teme; nada le falta, y así nada desea: las pasiones que se levantan en los demás hombres, el sabio las conserva encadenadas, siempre, en todas ocasiones, en la

fortuna próspera ó adversa. La familia perece, los amigos mueren, la patria se hunde, el mundo se desploma: el sabio está sereno; el gozo retoza, la alegría se derrama, el dolor gime, la tristeza suspira, el asombro se petrifica, el terror se hiela y enmudece; el sabio continúa impassible.

¿Dónde está ese hombre? Entre los antiguos no se le encuentra; es un ser ideal que ellos concebían, nada mas.

136. ¿Cuáles eran las doctrinas en que pretendían apoyar tanta virtud? es sensible que tan bellos sentimientos no tuviesen por cimiento una sólida teoría. ¿Cuál era el Dios de los estóicos? El fuego: uno de los cuatro elementos, ¿Qué era el alma? Una centella de fuego. ¿A qué condiciones está sujeto el ejercicio de su accion? La necesidad. El *hado*, *fatum*: el alma, segun los estóicos, no es libre. ¿Cuál el porvenir que nos espera, en recompensa ó castigo? El alma, ó muere con el cuerpo, ó vive solo por largo tiempo; á la manera de las corneas, como dice con gracia Ciceron. (*Tusc.*, lib. 1.)

Por manera que con un dios corpóreo, un alma material, sin libertad ni vida futura, querian cimentar una moral tan severa: no es mas difícil el levantar una pirámide como las de Egipto sobre un monton de arena.

137. El estoicismo continuó por algun tiempo aun después de haber aparecido sobre la tierra la religion cristiana; estóicos fueron Epicteto y el emperador Marco Aurelio. Por lo que nos ha quedado de los escritos de aquella época, parece que el estoicismo se elevaba á mayor altura: ¿cuál es la causa? La influencia del cristianismo. A la sazón se leian ya por todo el mundo romano los Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento: y Atenágoras y san Justino dirigían á los emperadores las apologías de la religion cristiana. Villemain, en su obra de la Filosofia estóica y del cristiano, ha hecho notables observaciones en confirmacion de esta verdad. (*Misceláneas*, t. II.)

138. La cosmología de los estóicos se reducía á explicar el mundo por la accion del fuego: materia pasiva, y fuego que da movimiento, accion, vida; hélo aquí todo. Esto ni siquiera tiene el mérito de la novedad: lo hemos hallado en escuelas anteriores.

139. Su ideología estaba conforme con sus principios mate-